



LA MUJER EN LA IGLESIA



FORMACIÓN

HUMANA

1. INTRODUCCIÓN

Es evidente que en los últimos tiempos la mujer ha ido asumiendo cada vez más protagonismo en la sociedad y se va avanzando en la recuperación de derechos y dignidades. Desgraciadamente, aún vivimos inmersos en un arraigado androcentrismo histórico y cultural. Movimientos como el feminismo o las actuales políticas sobre la perspectiva de la igualdad de género que se van introduciendo por todas partes, se confrontan a menudo en la búsqueda de un mismo objetivo. La Iglesia católica no se mantiene tampoco al margen de estos debates, más bien al contrario, se esfuerza, desde distintas vías, para hacer valer y justificar también su postura evangélica de defensa de la dignidad de toda persona humana, sea hombre o mujer.

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Lectura del Evangelio del día.

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. LA MUJER EN LA IGLESIA

Mujer, iglesia y sociedad

En primer lugar, cabe decir que la situación de la mujer en la Iglesia no es más que un reflejo de la situación general de la mujer en la sociedad. Como decíamos anteriormente, nuestra sociedad, a pesar de que se esfuerza en defenderlo, todavía está lejos del trato igualitario entre hombres y mujeres. Desde esta perspectiva diferentes estudios indican cómo las mujeres continúan sufriendo, más que los hombres, violencia, explotación laboral, sexual, discriminación, injusticia, pobreza, falta de formación, etc. La Iglesia, con la

voluntad de ser fiel a su mensaje evangélico de lucha contra todo tipo de discriminación, y sensible con esta situación, no ha dejado de proclamar en distintos documentos su defensa y lucha por la dignidad de la mujer y por su visibilidad tanto en la sociedad como en la propia Iglesia. La carta apostólica *Mulieris Dignitatem* de san Juan Pablo II o bien la *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y de la mujer en la iglesia y en el mundo*, redactada por la Congregación para la doctrina de la Fe, serían los dos documentos más significativos. Además, últimamente, el Papa Francisco, en distintas intervenciones ha reclamado la necesidad urgente de formular una Teología de la mujer para incrementar su presencia y participación en la Iglesia.

Estos documentos y declaraciones contrastan con la realidad cotidiana: una realidad que arrastra el peso de unas cuantas décadas atrás en las que, por ejemplo, la mujer no podía tener acceso a los estudios teológicos. Aún todavía no puede acceder a determinados cargos de responsabilidad eclesial como el decanato de una facultad pontificia. Y, por descontado, la mujer no está presente en ningún órgano ejecutivo de la Iglesia y, por el simple hecho de ser mujer, tiene impedido el acceso al presbiterado. No parece que haya ninguna razón teológica que impida que la mujer pueda acceder a cualquier lugar de responsabilidad en el seno de la iglesia. En el último sínodo sobre la familia, los que votaron sus resoluciones fueron todos hombres y solteros.

Hay que tener en cuenta que estas contradicciones se encuentran también en el ámbito de la sociedad secular. Un detalle que manifiesta la estructura mental androcéntrica de nuestra sociedad y que se puede observar con nitidez en la publicidad donde, mayoritariamente, se continúan propagando roles específicos de la mujer (cocina, limpieza, cuidado de los hijos...) o de un modo grosero se propone el cuerpo femenino como reclamo de la adquisición de productos subrepticamente propios de los hombres (ej. determinadas marcas de coche).

De hecho, el magisterio de la Iglesia se ha expresado con claridad ante esta situación: “Diferentes pero iguales en dignidad” sería la máxima que sintetiza la postura oficial católica. Una postura que se aleja de los posicionamientos que confrontan a la mujer con el hombre y que ven al varón como un rival que hay que “vencer” así como de aquellos posicionamientos que niegan o minimizan hasta el extremo las diferencias existentes entre ambos sexos. Complementariedad, colaboración, comunicación y comunión son los ejes calve que la Iglesia reclama para una teología de la mujer, con la voluntad de recuperar su visibilidad y su específica contribución a la humanidad: *Llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda,*

*las mujeres llenas del espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga*¹. Los hombres y las mujeres son iguales en derechos y dignidad, pero diferentes (hay diferencias psicológicas, neurofisiológicas y culturales) y estas diferencias son positivas siempre y cuando no se utilice como un argumento de discriminación e infravaloración de un respecto del otro. Diferencias que, como afirman los documentos eclesiales, deberá dirigirse hacia la comunión y el intercambio relacional. Convendría que los responsables de la Iglesia, pues, pasasen de una vez las palabras y las buenas intenciones a los hechos.

La contribución específica de la mujer en el seno de la Iglesia

¿Qué es lo que puede aportar la mujer de específico y diferencial en el seno de la Iglesia? ¿Cuáles serían los calores más genuinamente femeninos?

Algunas psicólogas feministas como Nanci Chodorow y Calor Gilligan² y otros estudios neurocientíficos apuntan que la estructura psicológica femenina está más centrada en aspectos relacionales, de intimidad y de cuidado. Una estructura más favorable a desarrollar los valores comunicativos (diálogo, empatía...) y los de la acogida (conexión humana, comunión, hospitalidad...).

Desde esta perspectiva, ante una realidad eclesial que a menudo se vive exclusivamente jerarquizada, distante o poco encarnada, las mujeres, especialmente, pueden ser testimonios del amor que acoge, cura, escucha y es bálsamo. Un amor que apacigua conflictos, que es comunicativo y que mantiene una actitud constante de receptividad activa ante las necesidades y los problemas cotidianos. Un amor como el de María, abierto y receptivo a acoger interiormente la voluntad del Padre (Lc 2, 51-52), capaz de aportar aquella calidez necesaria en las relaciones que hagan más habitables y deseables nuestras comunidades eclesiales. Un amor dispuesto a nutrirse de un diálogo permanente y fecundo con Dios (contemplación, oración...), con la actitud de María de Betania (Lc 10, 38-41), que aporte la mística necesaria capaz de transformar los corazones y que, como dice el Papa Francisco, genere y regenere la vida.

Por otro lado, en unos momentos en que hace falta retornar a la “autenticidad”, en que la razón parece haberse puesto también bajo sospecha y se necesite más que nunca “tocar a Dios” y “vivenciarlo”, las mujeres pueden, no únicamente ellas, ser las personas clave para volver a dotar de significación la experiencia cristiana, para volver a “visualizar” el rostro de Cristo, para comunicar y volver a hacer creíble el mensaje de la Iglesia (Mt 28, 1-10; Jn 20, 17-18).

Finalmente, ante la debilidad y las dificultades en las comunicaciones interpersonales y grupales, las mujeres podemos ser las impulsoras y las almas para el trabajo intereclesial y en comunión, estableciendo puentes de

diálogo entre diversos colectivos (Jn 4, 1-30, la Samaritana) y favoreciendo la colaboración y la coparticipación entre todos los agentes pastorales.

Como conclusión

A pesar de que es cierto que hay muchos sacerdotes y obispos que se implican activamente en la tarea de reducir y limar desigualdades entre hombres y mujeres en el seno de la Iglesia, todavía falta, en cuanto a este tema, luchar mucho para saldar el abismo existente entre el deseo de sus declaraciones y la realidad. Es evidente que, en esta transformación, las mujeres deberán ser las propias impulsoras y protagonistas.

Por otro lado, aunque las mujeres pueden contribuir de manera más específica y significativa a impulsar y hacer vivir los valores relacionales y comunicativos, su ámbito de participación no puede quedar reducido únicamente a estos aspectos y hay que ir avanzando mucho aun en la construcción de una Iglesia vivida desde la comunión profunda entre hombres y mujeres, clérigos y laicos, y desde la coparticipación igualitaria en el ejercicio de las responsabilidades eclesiales. En definitiva, avanzar hacia la construcción del verdadero proyecto de Iglesia-Pueblo de Dios, de Iglesia-Comunidad fraternal.

¹ Juan Pablo II: *Mulieres dignitatem*, p.1.

Citas Bíblicas

Gn 1, 27-28: Creación del hombre y de la mujer. Os 11, 1-4; Is 49, 15: Dios maternal

Gl 3,28: Todos somos uno solo en Jesucristo. Jn 4, 1-30: La Samaritana

Mc 15, 40-41 i Lc 8, 1-3: Seguimiento de las mujeres a Jesús.

Mt 28, 1-10 i Jn 20, 11-18: Anuncio de la resurrección a las mujeres.

Bibliografía

CHITTISTER, JOAN D.: *Doce momentos en la vida de toda mujer*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2004. FORCADES, T.: *La teología feminista en la historia*. Editorial Fragmenta. Barcelona 2014.

Barcelona, junio de 2017.

² Gilligan, C: *La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.

Delegación Diocesana de Pastoral Familiar. – Diputación 231 – 08007 Barcelona. E-mail: problematicaviva@pastoralfamiliarbcn.cat Web: www.pastoralfamiliarbcn.cat Depósito Legal: B-46.502- 2005

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

- 1.- ¿Qué papel tienen las mujeres en nuestras comunidades parroquiales? ¿Qué debería cambiar o mejorar?
- 2.- ¿Qué desigualdades e injusticias percibimos? ¿Qué actitudes adoptamos?
- 3.- ¿En qué se pueden complementar las aportaciones de hombres y mujeres en el seno de la Iglesia?

Notas:

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^a Auxiliadora

Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.